

Teatro

CARECEMOS DE TEATRO

Manuel López Pérez.

En Michoacán ha <sup>sido</sup> siempre escaso el espectáculo teatral. Tal vez esta pobreza sea un reflejo de las carencias nacionales, pero no nos interesa, en esta ocasión aventurarnos en regiones tan anchas como la sociología de las actividades artísticas cuyo objeto fue reflejar la vida "sobre el tinglado de la antigua farsa", según las palabras que Benavente pone en labios de su Crispín, antes de que se levante el telón para mostrar al público la <sup>aguda</sup> trama de Los Intereses Creados. ~~Six~~ Simplemente deseamos presentar al lector algunas objetividades al respecto.

De tiempo en tiempo, y de esto hace muchos años, solían venir a la capital michoacana y aun a las poblaciones principales de la entidad, compañías de artistas ofreciendo comedia, drama, zarzuela y ópera, sin que pueda decirse que los intervalos entre aparición y aparición de estos conjuntos, llegaran a parecer desesperantes por su gran duración. La Reina de la Opereta, doña Esperanza Iris; la Señora Enriqueta Pérez (moreliana); Matilde Palou; Andrés Chávez (michoacano); Leopoldo Ortín; la Compañía Villanova; Leopoldo Baristain; el Cuatezón Aguiluz, María Tereza Montoya y muchos más tripulantes del Carro de Tespis, visitaron nuestro Estado y sus temporadas fueron de varias semanas. Las carpas se instalaban durante meses en nuestras más amplias plazuelas: O'Henry, Josefina Michell, Josefina Noriega, y como ellos, otros muchos empresarios carperos servían sus espectáculos de tandas populares. Ni el Teatro Ocampo, ni el Morelos, ni el Hidalgo, ni las carpas eran desairados. Había público para todos y hasta se apartaban las localidades para temporada entera. Además, nuestros salones recibían tríos de cancioneros, prestidigitadores, hipnotistas, vedettes. Y ya fuera en programa especial, ya en los intermedios de las funciones del cine, constituían atracción, y eran aplaudidos. Un colmo, se llenaban las salas cuando se anunciaban conferencistas: recordamos <sup>a Bergeño</sup> Noel, a Perrin, Alvarez del Bayo, Fernando de los Ríos. Nos habló el obrero Elorduy, declamó para nosotros Juvenal Torres; lo mismo hizo Bertha Singerman; nos dijo sus poemas Rubén C. Navarro.

Pero había algo más: ~~muchos~~ se formaban en Morelia magníficos grupos de aficionados. Vicenta Ponce de León, con Parra y Marquina, nos pusieron Molinos de Viento; Melania Gómez, con Adalberto Caballero ~~de~~ <sup>de Isidoro</sup> Santoyo, llevaron a la escena Los Intereses <sup>Creídos</sup> ~~Graves~~, El Colmillo de Buda y otras muchas piezas, con actuaciones impecables. Insistimos. El público correspondía, y eso que la Morelia de entonces--era más pobre. La sociedad de aquellos días sabía apreciar y apreció los buenos y nobles esfuerzos por un teatro bueno, y era bueno, ya que ni en las carpitas se zahería con bajezas la elevada casta del espíritu humano.

Ahora, las escasísimas compañías que se contratan vienen con un bagaje calipigio, y eso es todo. Y por ser todo, hemos de aplaudir el sano criterio con que el señor Gobernador del Estado prohibió,--según se dijo entre los bien informados---esa clase de teatro, por lo menos en recintos oficiales.

Y dicen los duchos en la promoción de espectáculos teatrales, que si el escenario se llena de las supradichas figuras calipigias, es porque las obras altas,---como las del clásico repertorio español, no interesan a nadie. Nada de Echegaray, de Casona, de Arniches, de los Alvarez Quintero, de Benavente, de Ibsen, de Linares Rivas, de Dicenta, de O'Neil. Eso es viejo. Hay que aplaudir a Basurto, a Carballido.

Meditamos que si el teatro es un reflejo de la vida--no discutimos si esta definición es puramente descriptiva--es natural, con la limitación del paréntesis que denuncia la miopía estética, que los vivientes quieran verse reflejados en el teatro, y como en el teatro trabajado conforme a las normas estrictamente estéticas, sólo parecen con el estigma de condenados, pues...no les gusta.

Se necesita, a nuestro entender, cultivar al pueblo, educar al pueblo, y uno de los medios más eficaces es el mensaje desde las tablas. Sino que, como lo aconseja la división del trabajo, hay que encomendar las funciones respectivas a gentes capaces y no ~~sea~~ retrasados mentales, acomplejados o simplemente ignaros con el único mérito de ser dóciles.

El teatro es caro, tan caro como el sostenimiento de los actores y sus familias en plan decoroso. Por eso el Estado lo subsidia en todos los pueblos civilizados.

<sup>simplemente</sup>  
Pero este subsidio no debe ser dádiva al cortesano refinado o ~~al~~ ladino. Debe darse al más estimado en los campos de la comprensión, de la intelección del problema que el teatro significa y de aquellas soluciones que aporta para la cultura de una nación.

Creemos que el género literario dramático o teatral, debe enseñarse --desde el punto de vista de la ~~enseñanza~~ técnica--, o sea que los michoacanos deben ~~escribir~~ escribir sus obras para el escenario. Consecuentemente, debe lograrse una formación de intérpretes de esas obras, o sea que es indispensable hacer actores. En seguida, se presenta el aspecto empresa que debería procurarse para organizaciones de autores y actores. En esta etapa, el Gobierno sí podría, garantizando los intereses materiales del pueblo, aportar el subsidio para la vida institucional del teatro--cultivo de actores y autores-- y poner en manos idóneas--las cooperativas de artistas--los coliseos construidos o por construirse.

En resumen: Autores nuestros, actores nuestros, empresas nuestras, beneficios culturales y económicos para los michoacanos.

Que no es tan fácil como parece. Tal vez. Pero en un régimen auténticamente democrático, que implica una aristarquía, un gobierno a base de utilizar a los más estimados y estimables, en vez de consagrar a los más dóciles--que agotan su virtud en la docilidad al mandón, mandón que lo es por falta de democracia (vicio en el sufragio que debe emitirse con criterio selectivo--no es imposible. Y aun cuando lo fuera, a lo bueno y noble debemos aspirar.

*Oppias*

Nombre de archivo: EDUCACION-TENEBRARIO ESCOLAR-POR MANUEL LOPEZ PEREZ  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 27/04/2011 8:52:00  
Cambio número: 10  
Guardado el: 27/04/2011 11:37:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 164 minutos  
Impreso el: 27/04/2011 11:38:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 3  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 3 (aprox.)